MS865 pp.4-11

Traducción castellana Maris Stella

Y ahora en cuanto a la relación del falibilismo con la religión. Confieso que, por mi pobre parte, espero grandes cambios en las iglesias durante los próximos treinta años: hacia una rendición final de lo que ahora conocemos como los partidos liberales, un regreso en parte a una primitiva simplicidad de la creencia, con una espiritualización de los credos, y a un gran despertar de la fe religiosa y de la vida religiosa. Para no parecer que hablo como un oráculo, brevemente esbozaré mis razones para pensar así.

En primer lugar, en la era actual, la densa e ignorante niebla, no puede resistir por mucho tiempo la presión del buen sentido científico; y por lo tanto la crítica bíblica moderna no puede ser negada por mucho más tiempo. Al amanecer, los hombres pueden persuadirse de que aún reina la noche; pero no después de que el resplandor de un sol de verano ha aparecido en el horizonte.

Los resultados del estudio bíblico, entonces, deben ser admitidos; y cuando llegue el momento del asentimiento, se encontrará que estos resultados llegan mucho más lejos de lo que se había supuesto. Esos resultados no pueden ser admitidos sin hacer estallar en pedazos una gran parte de la teología calvinista, y en particular, todas aquellas partes de ella que representan la salvación del hombre como el resultado indirecto de una especie de teneduría de libros divinos, y que en general hacen que los caminos de Dios dependen de hermosos cálculos matemáticos. Entonces se manifestará claramente la futilidad y la desecación poco edificante de toda esa concepción de las cosas más elevadas. Pero esa mano, no espiritual hecha de pensamientos es el engranaje mismo que hace girar las ruedas de la teología calvinista. Por lo tanto, el cambio será mucho más amplio y profundo de lo que los líderes de los partidos liberales de las iglesias están preparados para recibir hoy. Pero eso no es todo: estos cambios invitarán a grandes adhesiones a las iglesias de clases que ahora parecen ser indiferentes a la religión, pero que no pueden mantener la indiferencia por mucho más tiempo, y de las filas de los agnósticos que encuentran insatisfactoria su creencia negativa; y la consecuencia será que los liberales actuales y sus sucesores se encontrarán a sí mismos como conservadores. Ahora bien, no está en la naturaleza de los teólogos, una vez que están seguros de todo peligro de ser ellos mismos excomulgados, no mirar a su alrededor o ver quién es a quien ellos, a su vez, pueden perseguir.

Todos los credos que alguna vez se hicieron, se hicieron con el fin de apartar a alguien de la iglesia. Se han insertado artículo tras artículo según se ha considerado necesario, debido a que alguien ha negado la doctrina que ese artículo encarna. En consecuencia, no se ha insertado ni podría insertarse nada en lo que todos los cristianos siempre hayan estado de acuerdo. Ahora bien, todos siempre y en todas partes han estado de acuerdo en una cosa, la proposición fundamental de la filosofía cristiana, -la doctrina del amor y del Sermón de la Montaña; -y por lo tanto es que acerca de este núcleo vital de toda la religión no se encuentra ni una sola palabra en ninguno de los credos de la cristiandad. El amor cristiano nunca ha encontrado inserción en ningún credo, porque un credo es el decreto que resuelve una controversia, y el amor cristiano nunca ha sido cuestionado en ninguna parte. La consecuencia ha sido que los cristianos, en la medida en que han distinguido su cristianismo del credo, han centrado su atención principalmente a lo que es muy discutible y dudoso, y casi han pasado

por alto lo que es central y vital; y esta visión distorsionada de la religión ha afectado mucho a quienes mucho la han estudiado.

Pero el siglo XIX, entre sus nobles realizaciones, puede jactarse de haber hecho a la Humanidad y a la Religión el Señalado Servicio de poner en duda, por fin, el principio del amor. Estas personas a las que espero ver afluyendo a las iglesias como consecuencia del triunfo de los liberales están penetradas hasta la médula de la filosofía de la economía política y de la teoría darwinista. Nunca pueden creer nada tan sinceramente como creen en esa filosofía. Ahora bien, la filosofía de la economía política es que el agente principal en el avance de la civilización es el egoísmo inteligente.* No quiero decir que la ciencia de la economía política busque tal confusión, que está completamente fuera de su ámbito; pero quiero decir que el estudio de la economía política tiende a hacer creer a los lógicos temerarios e incautos que Darwin enseña directamente que entre los animales es el despiadado pisoteo de los débiles por parte de los fuertes el factor principal en la elevación de sus especies; y esto tiende a hacer que los generalizadores impacientes estén listos para encontrar tales pasiones como las más eficaces en el mejoramiento de la sociedad humana. Toda la clase de hombres de los que hablo, que difícilmente pueden llamarse agnósticos, los verdaderos hijos del siglo XIX con su desprecio por el sentimentalismo, con sus gigantescas organizaciones industriales, mucho de su ciencia y sobre todo de su economía, toda esta gente si he podido entenderlos, y me mezclo con ellos todos los días, la mayoría de mis amigos están entre ellos; -tienen ya una clara incredulidad en el principio del amor como motor suficiente o incluso principal del progreso.
[Sin embargo, todo banquero debe admitir que, sin la honestidad ordinaria, las ruedas de los negocios se paralizarían.] Para cuando estas personas se encuentren en las iglesias, sus opiniones sobre este tema estarán aún más profundamente grabadas en sus mentes; y ellos y los liberales actuales, que entonces serán conservadores, llegarán a un acuerdo sobre esa cuestión. Entonces, por primera vez en la historia del cristianismo, se enfatizará el principio del amor en un credo; y el resultado de esto será una gran espiritualización de la religión y un despertar de la vida religiosa. Cuando las iglesias hayan buscado su condición, se verá con suficiente claridad que la religión sólo afirma que ciertos elementos están presentes en el mundo y serán dominantes al final. No tiene interés afirmar que algo es absolutamente cierto y matemáticamente exacto. Ciertos tipos de infalibilidad los llama la iglesia con bastante razón; pero es una infalibilidad práctica, no matemática.

Ahora permítanme hablar de la relación con la filosofía de los mayores resultados de las investigaciones científicas. El fruto intelectual más perfecto del árbol de la ciencia han sido las ideas de fuerza, de continuidad y de crecimiento.

*El absurdo del egoísmo inteligente.